

REAL ACADEMIA DE JURISPRUDENCIA Y LEGISLACIÓN

MÉTODO CIENTÍFICO
DE
LA SOCIOLOGÍA

NOCIONES LÓGICAS DE ESTA CIENCIA

CONFERENCIA
DE
D. JOSÉ ZULUETA Y GOMIS

PRONUNCIADA EN LA SESIÓN PÚBLICA DE 7 DE FEBRERO DE 1917



MADRID

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE JAIME RATÉS

Costanilla de San Pedro, número 6.

1917

REAL ACADEMIA DE JURISPRUDENCIA Y LEGISLACIÓN

MÉTODO CIENTÍFICO
DE
LA SOCIOLOGÍA

NOCIONES LÓGICAS DE ESTA CIENCIA

CONFERENCIA

DE
D. JOSÉ ZULUETA Y GOMIS

PRONUNCIADA EN LA SESIÓN PÚBLICA DE 7 DE FEBRERO DE 1917



MADRID

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE JAIME RATÉS

Costanilla de San Pedro, número 6.

1917

SEÑORES ACADÉMICOS:

Me excusa todo exordio el hecho de que la Junta directiva de esta docta Corporación me diera una prueba tan grande y anticipada de su benevolencia invitándome para que ocupara esta cátedra. Las circunstancias no son, seguramente, á propósito en estos momentos para que nos remontemos sosegadamente á las regiones abstractas en materia sociológica, cuando los hechos palpitantes provocados por la guerra y por la política tanto nos preocupan y nos dan el espectáculo de una perturbación tan honda en todos los órdenes de la vida. Yo creo, sin embargo, que el hecho mismo de la inquietud del momento, que acaso parezca á primera vista que viniera á perturbar la serenidad del espíritu del que se dedique á estudios especulativos, es precisamente una prueba concluyente de la necesidad que tenemos de elevarnos sobre lo contingente y variable que tanto nos desorienta para trazar un criterio fijo, un criterio seguro que nos guíe en los azares de la vida moderna.

El tema no es para mí una de aquellas improvisaciones á que se acude para salir del paso, á fin de quedar bien ante una invitación honrosísima como la de que he sido objeto; escogí el tema precisamente porque de antiguo, si bien no con una asiduidad constante, viene

preocupándome la cuestión que voy á someter á vuestro examen. En el año 1893, en la Academia de Jurisprudencia de Barcelona, leí un trabajo titulado: «El método positivo aplicado á la política». Repasando después este trabajo mío, he comprendido sus insuficiencias: lo que vengo á hacer aquí es una especie de autocrítica de lo que allí dejé sentado, no precisamente para contradecir fundamentalmente lo que allí dije, sino para completarlo, perfeccionarlo y rectificarlo por reflexiones ulteriores.

Yo decía entonces á los Académicos de la de Jurisprudencia de Barcelona y repito ahora: ¿Cómo se explica que en una Corporación tan docta como es ésta, en que es indiscutible que hay hombres de un profundo estudio, de una elevada inteligencia, de una gran sinceridad, puedan mantenerse ideas tan contrarias, tan contradictorias y tan opuestas? Así como en las ciencias llamadas exactas se ha llegado á conclusiones que han de aceptar forzosamente todos aquellos que las cultivan, ¿no sería posible que en esta materia social pudiéramos llegar también á un terreno que fuera común para todas las escuelas, en que, como decía Stuart Mill, se puedan dar la mano los hombres de las tendencias más opuestas, y aun sin esto, en que llevando los razonamientos por carriles perfectamente ajustados, se llegara á conclusiones incontrovertibles, por ciertas y definitivas?

Este pensamiento, que en aquel entonces atormentaba la inteligencia de muy pocos, se traducía en la tendencia de aplicar el método positivo y experimental, como sinónimo de científico, á las ciencias morales y políticas; esta tendencia ha venido contrariada por los resultados. En realidad no se puede aplicar el método ex-

clusivo de observación y de experimentación, porque los hechos sociales son de tal índole que no se prestan ni á la observación directa, ni á la observación completa, ni á la observación constante. El método científico ú otra cosa.

Permitidme que os recuerde un hecho por demás sugestivo. Alejandro de Humboldt, el gran naturalista, pudo hacer un viaje de observación por el mundo entero, y sus anotaciones y sus estudios han quedado como base perenne para la ciencia; podía él comprobar, otros han podido comprobar á cada momento sus observaciones. En aquellos mismos momentos su hermano Guillermo, que viajaba también por Europa, tuvo la inmensa fortuna de asistir á las primeras escenas de la revolución francesa; oyó los discursos que allí se pronunciaban, presenció las agitaciones y los tumultos de las calles de París; pero como aquello que vió y observó el sociólogo— como le llamaríamos ahora—, fué momentáneo, pasajero, no se ha podido repetir en las mismas circunstancias, y si bien es verdad que aquellos acontecimientos pudieron sugerir á Guillermo de Humboldt la idea de su famoso libro, que se publicó tanto tiempo después de su muerte: *Los límites de la acción del Estado*, ello fué debido á los razonamientos de su poderosa inteligencia y á la sugestión de los hechos, formuló una opinión, no un cuadro de fenómenos, sistemático y ordenado, como pudo hacer el naturalista, clasificando las observaciones hechas y trazando una generalización que ha quedado como científica para lo sucesivo.

El problema, pues, es este: ¿Hay posibilidad de aplicar un criterio científico á los hechos sociales? En caso de que esto suceda, ¿cuál es el criterio, que podemos llamar

verdaderamente científico, es decir, el que aplican fundamentalmente todas las ciencias? Vamos á entrar en este estudio que, como veis, de momento nos separa un poco de la materia sociológica que es objeto de la conferencia, pero que yo estimo indispensable porque con ello vamos á sentar principios de los cuales haremos aplicaciones inmediatas que nos abreviarán, á mi un gran esfuerzo de inteligencia, y á vosotros un gran esfuerzo de atención.

Las ciencias, que, según la frase de Bain, consisten en afirmaciones de todo lo que pasa, de todo lo que sucede en el mundo, abarcan en su conjunto todo lo conocido y todo lo cognoscible. La primera precaución que por lo mismo hemos de tomar para poder tener orden en nuestras ideas, ha de ser una clasificación justa y completa de las ciencias. Yo no entraré en la crítica de las clasificaciones hasta ahora en uso; me limitaré á dar la que á mi entender responde, por su simplicidad y por su exactitud, por su claridad á las exigencias de nuestro estudio, siquiera de momento, según las aplicaciones que vamos á establecer.

Tomando las ideas más rudimentarias, las más generales que encontramos ya en la misma Gramática cuando nos define las partes de la oración por las determinaciones de la extensión y de las cualidades de las cosas, me ha parecido que se podía establecer una clasificación muy clara y muy sencilla, partiendo como norma ó plantilla de la idea de la extensión y de la cualificación ó comprensión, y estableciendo una jerarquía desde las ciencias menos comprensivas por las cualidades que expresan, y más extensas por el número de cosas que abarcan.

Yo no pretendo establecer una escala truncada. Tengo del universo la noción de algo en que íntimamente se compenetran los fenómenos que son objeto de todas las ciencias; por tanto, hemos de tomar el conjunto de estos conocimientos como una esfera que en la realidad no tiene principio ni fin: tiene sí un punto que se apoya en una superficie, pero al rodar de la esfera este punto va cambiando según varía la posición al todo. Así pasa con las ciencias.

Podemos empezar por cualquiera de ellas y recorrer un circuito completo hasta venir á parar á la misma. Recordemos para ayudarnos en la concepción de esta idea, la famosa imagen de la serpiente que se muerde la cola; pero tropezamos con la dificultad de que no sabemos en esta rotación de las ciencias cuál es la cola y cuál es la cabeza para poder partir de tal distinción. Fuerza será, por consiguiente, empezar por una de las ciencias y establecer la clasificación imaginando una escala fija conforme con un patrón racional.

Escogiendo la Lógica, nos encontramos con que la Lógica se apoya en principios fundamentales de la Psicología; de manera que con la Lógica realmente no empezamos; continuamos un orden de conocimientos que encontraremos después como remate de nuestro circuito. Y, ¿qué es la Lógica? Es la ciencia de mayor extensión, puesto que su atención alcanza á todos los objetos que pueden ser materia del pensamiento, y por contrario modo es la de menor comprensión, pues fundamentalmente la Lógica, la única cualidad que ve en la diversidad de objetos que componen el universo es sencillamente la que se contiene en la idea fundamental de identidad de los mismos. *Una cosa es lo que es: la seme-*

janza reducida á identidad. Poco importa en qué consiste esta semejanza; la cualidad que determina la Lógica es la de semejanza; semejanza que se convierte en identidad; identidad que luego iremos encontrando en el curso de nuestros razonamientos, eje fundamental de todas las nociones.

Siguen á la Lógica, en orden de menor extensión, puesto que no comprenden más que los objetos susceptibles de un más y un menos y en orden de una mayor comprensión, puesto que ya define numéricamente esta cantidad: las Matemáticas. Pero en las Matemáticas advertimos que su noción fundamental, la noción de cantidad y la de unidad, la que tratan de definir numéricamente las Matemáticas, no es una idea exclusiva y puramente propia de las Matemáticas; es una idea genuinamente lógica. Se forma la noción lógica de la unidad y de la cantidad por una ciencia que no son las Matemáticas; y cuando los alumnos abordan el estudio de esta ciencia se les dan como prolegómenos una serie de ideas y se sientan axiomas que no están propiamente derivados del estudio de las Matemáticas; son preliminares de las Matemáticas; son nociones lógicas que sienta la misma Lógica y que las Matemáticas han de definir subordinándolas á la determinación del número que es una abstracción formada por ella.

Sigue á las Matemáticas la Física que, naturalmente, se extiende á un menor número de objetos, puesto que no considera en los objetos más que aquello que viene comprendido en una noción que también es lógica: en la noción del movimiento, de materia y de fuerza, y comprende más cualidades, puesto que estas nociones se añaden á las Matemáticas.

¿Qué hace la Física? Definir estas nociones lógicas, subordinándolas al número, que toma de las Matemáticas; encuentra su esfera propia en algo que se determina en las leyes fundamentales que conocemos por las leyes físicas. Viene, pues, comprobado el escalonamiento que yo señalaba; va disminuyendo la extensión de los objetos que abarcan las ciencias, y van aumentando las comprensiones, las cualidades que se han de involucrar en el concepto de estas ciencias.

Tras de la Física viene la Química. La Química yo no sé si se podría considerar, fundamentalmente, como una extensión de la Física misma, porque la Física estudia los movimientos de las grandes masas, de las grandes moles, como también el movimiento en las pequeñas moles ó moléculas; pero la Química aporta un concepto nuevo, en su esencia lógico, que también se encarga de definir la Química como ciencia, y es la idea de la combinación; definición completamente suya. Determina por el análisis la existencia de *elementos* que al reaccionar entre sí producen un compuesto que tiene propiedades distintas de los elementos que lo componen.

En la Química, dicho se está que los fenómenos tienen una extensión mucho menor; pero tienen una comprensión mucho mayor, pues que hemos de apreciar en la materia y el movimiento, cualidades nuevas que no hemos encontrado en la escala de las ciencias que habíamos señalado antes: la reacción.

Viene después la Biología. Si vosotros asistís á unos exámenes ó á unas lecciones de esta asignatura, veréis que en el encerado no se hace más que trazar fórmulas químicas que constituyen uno de los caracteres más comprensivos de los fenómenos biológicos. ¿En qué se

distinguen estos fenómenos químicos, que se traducen en fórmulas, de los fenómenos puramente biológicos, que constituyen la característica de la ciencia? En una cualificación muy sencilla: en la cualificación de que los seres vivos que son objeto de la Biología, son seres que nacen, crecen, caducan, mueren, se reproducen como individuos, cualidades que no se encontraban en ninguna de las combinaciones químicas que se sujetan á la retorta y se trabajan en el laboratorio. Constituyen un organismo vivo: el organismo vivo que da lugar á una serie variada de entes, de seres que son los que clasifica, los que describe la Biología y de los que trata de buscar las leyes fundamentales y de explicar la manera de ser.

Vamos, por último, á buscar la ciencia que ha de ser objeto de nuestras investigaciones en este momento, cual es la Sociología. ¿Qué tiene de más la Sociología que consideramos que estudia la ciencia de las sociedades consideradas cual organismos vivos; qué tiene de más sobre la Biología que estudia toda clase de organismos? Pues una característica muy visible y á la par muy indefinible: la de que en la Sociología encontramos algo que no se halla en todos los seres vivos individuales, y es el que sus elementos son seres conscientes, que al entrar en conjunción dentro de la vida social dan lugar á un todo social que, á su vez, también tiene esta especial consciencia, que no se encuentra en el mayor número de los seres vivos que son objeto de la Biología.

Falta, en último término, la Psicología, que es la cúspide ó el coronamiento de esta verdadera pirámide.

Como remate de esta serie de fenómenos que hemos estado bosquejando á grandes rasgos, nos aparece el

estudio del alma humana. ¿Qué es el alma humana? Algo que no se puede comprender sin sus manifestaciones al través del cuerpo, incomprendible á su vez sin conocer toda esta serie de nociones que he indicado de una manera muy somera, pero que es algo que sin poderse definir existe de una manera indicutible, de una manera indudable. El alma humana señala como objeto de ciencia la menor extensión posible en orden á los objetos examinados por las ciencias, puesto que no se da más que en los hombres; pero se distingue por la máxima comprensión, porque en el alma humana, en su unión con el cuerpo, parece que se confunden y se condensan un conjunto de cualidades, que son como una especie de síntesis y el resumen de todo lo que existe en el universo.

¿Por qué he hecho esta clasificación? Para ir á un estudio muy concreto; para ver si el método que yo llamo científico y que trato de aplicar á la Sociología, es algo que puede ser común á todas estas ciencias, ó si, como se suele decir, se distinguen las ciencias, no sólo por su diversidad de objetos, sino por su diversidad de métodos.

Lo que vemos en las cosas tratadas por cada una de las ciencias son sus cualidades, son las relaciones que se establecen entre las cosas, según sus cualidades y entre las cualidades de las mismas cosas. Cada una de las ciencias examina un aspecto especial de las mismas cosas, y entre todas forman el conjunto de los conocimientos humanos. Para examinar las cosas no hay más que un procedimiento: que es reconocerlas, observarlas. La variedad está indudablemente en que las cosas que son objeto de cada una de estas ciencias, según las cua-

lidades que traten de poner de relieve, no se pueden observar en la misma forma, ni de la misma manera; pero se han de observar conforme á la facultad de observación que posee el espíritu humano, facultad que no puede ser si no la misma para todos los objetos y para todas sus manifestaciones.

Al fin y al cabo, el acto de la observación es un acto que, con ser fundamentalmente siempre el mismo, tiene diversidad de manifestaciones y procedimientos; así se explica la cosa más curiosa que puede ocurrir en estas materias, y es que los que defienden el criterio científico por antonomasia, y se proclaman positivistas en el sentido de decir que no se puede dar un paso en la Ciencia sin una observación detenida y concienzuda de los hechos, tropiezan con las Matemáticas que prescindan de los hechos, y no pueden negar que las Matemáticas son la ciencia-tipo por excelencia, no pueden negarles su carácter de ciencia verdaderamente exacta, es decir, de ciencia definitiva. Lo que hay es que en las Matemáticas se pasa rápidamente por sobre la observación de los hechos y se va directamente á la proclamación de axiomas, de principios, de los cuales se sacan las consecuencias.

Las Matemáticas, prototipo de todas las ciencias acabadas y perfectas, se caracterizan, pues, precisamente, por su método deductivo, el método de sacar consecuencias de principios establecidos, que es lo contrario de la observación, método sistemático de los positivistas; pero aquí ha de hablar el pensamiento y decir: ¿Es que las Matemáticas no han empezado por la observación de los hechos, por una experimentación racional de los mismos? Indudablemente que sí. Lo que hay es que la no-

ción abstracta que de la observación de los hechos se desprende, es sumarásima, es rápida, es completa y definitiva: lo encontramos hecho sin darnos cuenta de ello.

Observad vosotros lo que pasa en la Pedagogía con la enseñanza de la aritmética á los niños; observad lo que pasa con los hombres que no son ilustrados, con los analfabetos; lo que pasa con los salvajes. Se dice que los salvajes no pueden contar más que hasta el 3; que algunos sólo pueden contar con los dedos; y todos los ignorantes para contar necesitan objetos materiales, piedrecitas ó señales, algo concreto ó una imagen viva de la realidad; pero en seguida, y por evolución del pensamiento humano, de esta noción directa del objeto concreto se pasa á la abstracción de la unidad; distingo perfectamente sobre esta mesa tres objetos distintos que me dan idea de unidad, que es la identidad de cada uno de ellos consigo mismo y la diferenciación de cada uno de ellos con los demás.

Las Matemáticas empiezan, pues, por la observación de los hechos, pero van tan rápidamente á la abstracción y á la formulación de axiomas, que el paso no se nota, pero indudablemente existe: la demostración que muestra á la ciencia en su plenitud y es lo único que se ve. No hay verdadera ciencia sin *demostración*.

En cuanto entramos en los demás órdenes de ciencias, seguimos el mismo proceso, si bien la dificultad de la observación aumenta. Los objetos y las cosas que son materia de investigación de la Física, no se pueden examinar, no se han podido examinar sino con auxilio de instrumentos especiales, sino mediante procedimientos especiales de observación; pero cuando se ha llegado á

una gran abstracción de las cualidades de estos objetos en el sentido de la determinación de la gravedad y se ha obtenido un principio, la consecuencia de este principio se ha venido á demostrar por medio de la deducción; de manera que entramos entonces en el campo de los razonamientos matemáticos.

La demostración matemática, que en este momento no necesito explicar porque vuestra ilustración me dispensa de ello, la demostración matemática —repito— es el prototipo de la deducción en todas las demás ciencias. Lo difícil en cada una es llegar á formular un principio general cierto; pero una vez formulado este principio general, la deducción se impone: es la demostración de la consecuencia que se saca de este mismo principio. Esto determina para todas las ciencias un prototipo de método, que es este: examinar las cosas; extraer de las cosas las cualidades que son características; abstraer estas cualidades olvidando completamente los objetos de que proceden para no pensar más que en las cualidades mismas; buscar las relaciones necesarias en estas cosas para formular la ley, y una vez asentada y precisada la ley, entonces la demostración es un acto de deducción lógica que entra completamente dentro de las líneas generales que nos ha dejado la escolástica, que hoy ha de revivir á favor de su remozamiento y que el conocimiento científico de los hechos la hace adaptable á las necesidades modernas.

Sentadas estas explicaciones modestas por la incompetencia del que las profesa, vamos á ver si esto puede tener aplicación dentro de la Sociología.

El Sr. Azcárate, en su discurso de recepción en la Academia de Ciencias Morales y Políticas, trató exten-

samente y con su habitual sabiduría del *Concepto de la Sociología*; y como síntesis de su luminoso discurso, se puede decir que caracterizaba la Sociología como «la ciencia que trata del todo social». En los orígenes de las ciencias morales y políticas, según se había llamado hasta ahora á las varias ramas de este conjunto de conocimientos que se refieren á los aspectos diferentes de la vida del hombre en la sociedad, no se encuentra la idea de la sociedad como *un todo real*: se llega muy tarde á una concreción en la idea de la sociedad humana como un todo, como un ser natural, como un ser racional que tiene una unidad perfecta, una individualidad perfecta que constituye, en una palabra, como he dicho antes, *un todo*. Esta idea del todo social, es una idea muy difícil de comprender. La sociedad puede decirse que en estos momentos es todavía en gran parte una abstracción *a priori*, porque la sociedad como organismo total en una relación y compenetración constantes de todos los hombres que viven sobre la faz de la tierra, realmente no existe. Antes de Colón se comprende perfectamente que la separación, el desconocimiento recíproco en que vivían los seres humanos de uno y otro continente, no pueda darnos una idea de la entidad social, de la sociedad como un organismo uno, completo y perfecto, puesto que había una disgregación manifiesta. Aun hoy, aunque son hombres los que viven fuera de nuestra sociedad en estado salvaje y en un atraso social casi indescriptible, verdaderamente no existe con ellos esta solidaridad íntima que constituye la verdadera esencia del hecho social; existen sociedades cuyas cualidades nosotros abstraemos para formar este concepto en nuestra mentalidad, pero realmente no existe la sociedad,

definida tal como la conciben los hombres que se dedican á estos estudios.

Mas adelantándonos al momento en que quizás sea posible, quizás sea real la existencia sobre la faz de la tierra de una compenetración y una cooperación, de una solidaridad perfecta entre los seres humanos que en ella viven, vamos á ver cómo se puede llegar á esta concepción del todo social, que es una concepción verdaderamente *sui generis*. Y para esto hemos de acudir al socorro de aquellas nociones lógicas que nos servían para la clasificación de las ideas.

¿Qué es la idea del *todo* y la correlativa de las partes? La idea del todo y de las partes que le componen, es una idea puramente lógica; pero necesitamos el socorro de las Matemáticas para comprender que en la sociedad, si hay un todo y existen partes, es que se suman cantidades homogéneas. La idea de suma que nos dan las Matemáticas (un total, que es la reunión de unos sumandos que no pueden adicionarse si no son homogéneos) es una idea de la que no podemos prescindir para comprender en toda su integridad lo que viene á ser el todo social de que hablan los sociólogos.

Acudimos al socorro de la Física, y la Física, teniendo de las Matemáticas la idea de factor y de problema, nos habla de fuerzas convergentes y divergentes que dan una *resultante*; esta resultante es algo más que una suma ó conjunción de fuerzas, porque las fuerzas obran en distintas direcciones y á veces en distintos sentidos, á veces se contrarrestan, á veces se anulan; y nosotros necesitamos comprender cómo es posible que se llegue á la idea de un todo en el cual los factores que le integran y que hemos de descomponer, para tener idea de

ellos, obran de la manera que nos explica la ciencia física; lo estudiamos como un problema puramente mecánico de fuerzas, que muchas veces materialmente no podemos descomponer, y de análisis, que al formar los análisis de la Física comprobamos, y que se funda en la idea de resultante, que es en el mundo físico la misma idea del todo que hemos de encontrar después en el concepto de la sociedad; esto es, un todo resultante de un conjunto de fuerzas convergentes y divergentes que obran en direcciones y sentidos diversos.

Pero donde encontraréis una ayuda más formidable, si me permitís la frase, para comprender lo que es la sociedad en sí, es en las ideas de la Química, en las ideas de reacción y combinación, porque todos sabéis perfectamente la distinción que se manifiesta en Química entre la mezcla y la combinación, según hemos dicho antes. El agua se compone de oxígeno é hidrógeno; pero las propiedades del agua, cuerpo compuesto, son perfectamente distintas de las de los elementos oxígeno é hidrógeno; pero, bien así, como en Química no se puede explicar el agua sin hablarnos de los elementos que la componen, de las proporciones en que se combinan y, en general, de las acciones y reacciones que tienen lugar por el contacto de estos elementos, no comprenderíamos la complejidad de los fenómenos sociales si no tuviéramos bien presente que los individuos que integran la sociedad no son meras partes de un todo, no son sumandos de una suma, no son factores de una resultante de fuerzas; son, *además*, unos elementos que entran en conjunción, que accionan y reaccionan entre sí y que producen *una combinación*, un resultado, un todo que es perfectamente distinto por sus cualidades de los componentes que

lo integran, siquiera el todo no se concibe sin tales elementos dotados de propiedades distintas.

Los ejemplos serían nnmerosísimos; si entramos, por ejemplo, en el más rudimentario, que es la unión del hombre y de la mujer, vemos perfectamente que en la unión del hombre y de la mujer no hay una suma de dos sumandos, hay acciones y reacciones entre la una y el otro, una *combinación* de la que resulta esta institución que se llama matrimonio y del matrimonio la familia; cosa distinta, con propiedades distintas de sus componentes, y que altera incluso las propiedades del individuo que la compone, porque el individuo que se une en matrimonio, que se constituye en familia y llega á tener progenie, cambia incluso las condiciones de su carácter y las propiedades mismas de su ser, para adquirir sentimientos y manera de ver las cosas que no tenía ni podía tener antes de ver realizada esta conjunción. Y yendo de escala en escala, del matrimonio al municipio, á la nación, pasando por todas las entidades sociales que podemos encontrar, siempre veremos el mismo fenómeno: una serie de acciones y de reacciones entre los individuos que componen la asociación humana, de la cual resulta lo que llamamos en Química la combinación, algo de propiedades distintas de los elementos que la componen.

Pero no es esto sólo; necesitamos, además, el socorro de los biólogos. En Biología aprendemos lo que es un organismo; precisamente la idea del organismo social es la idea que ha caracterizado en nuestro tiempo el estudio de la Sociología.

Spencer, que es el que con más ahinco ha trabajado en este aspecto, acepta la idea del organismo como un

recurso del método de analogía: proclama que la sociedad es á manera de un organismo, que califica de superorganismo, porque encuentra diferencias notables en la manera de ser concreta de los organismos vivos y discreta de la sociedad que no permiten establecer una identidad. En esto yo creo que Spencer no llegó al extremo ó á la consecuencia de su propio pensamiento. La sociedad no es á manera de un organismo, es un verdadero organismo, porque encontramos en la sociedad, como en todo organismo, unidad, siquiera sea colectiva, elementos, estructura, funciones, finalidad de estas funciones y una adaptación al medio. ¿Qué duda hay que en abstracto se encuentra todo esto en la sociedad viva y real que nosotros examinamos en esta ciencia? Absolutamente, á mi modo de ver, ninguna; pero necesitamos tomar prestado de la Biología este concepto de los organismos vivos en estas condiciones para comprender que el todo social, ó no ha de existir ó ha de ser un todo uno que se compone de elementos de estructura, de funciones, que es un todo que se adapta á las condiciones del medio; pero algo más que esto. Porque los seres que componen la sociedad, naturalmente, siendo hombres y encontrando en estos hombres la particularidad, que indicábamos antes, del alma, que es algo que no puede confundirles con ningún otro ser de la creación, estos hombres que obran en virtud de sus propias determinaciones, estos hombres han de aportar á su acción social, á la combinación de sus acciones en sociedad, principios espirituales que sólo se conocerán con los adelantos de la Psicología individual y colectiva, por esto en sociología hemos de combinar el conocimiento de todas las nociones que nos dan las demás

ciencias precedentes y las complementarias de la Psicología para entrar en su terreno específico. La sociedad es un verdadero organismo pero *sui generis* con cualidades específicas.

No es que con esto se establezcan meras analogías; son verdaderas identidades, y son verdaderas identidades, porque obedecen á las mismas leyes; así como en el individuo humano, cualquier idea que se tenga de su espíritu, aun la materialista que lo reputa como una abstracción de las cualidades de la propia materia, se ha de considerar que estas funciones, estas *secreciones*, si se quiere, del organismo material, son algo distinto que sólo se manifiesta en su unión con el cuerpo; así en la sociedad los hombres son seres materiales que se han de desarrollar sobre un territorio, en un ambiente puramente material; por consiguiente, no podemos sustraernos á la idea de que la sociedad se ha de desarrollar con arreglo y con sujeción á las leyes que se llaman naturales, las leyes y los principios que se trata de conocer y de investigar, al conjunto de todas las ciencias de que hemos hablado. Y por esto yo creo que el método específico de la sociología ha de consistir precisamente en que, dada la dificultad que existe de examinar los hechos, de descubrirlos, de clasificarlos y de ordenarlos, hemos de buscar un artificio para poner orden en el caos, y este artificio se obtiene muy naturalmente del método científico de todas las ciencias, de la idea y el procedimiento de que allí donde no alcance la observación directa, el conocimiento directo, se ha de apelar á la hipótesis. Aceptad, si queréis, las leyes físicas, las leyes naturales como hipótesis; pero una vez establecidas estas hipótesis, si sometéis los hechos so-

ciales á la verificación de estas leyes, encontraréis necesariamente, ó si no ya no sería verdad, que se ha de encontrar en la sociedad una serie de ordenaciones de las cosas que responden en principio á las leyes naturales; son manifestaciones sociales de estas leyes naturales. Si hasta existe en el lenguaje común una serie de expresiones que ha sugerido la imaginación humana, que la imaginación las repite, si en la sociedad se nos habla de afinidades sociales, de un movimiento social, si se nos habla, en fin, de palabras que tienen una significación puramente física, ¿no significa esto sino la realidad de que existe en la sociedad este mismo movimiento? El movimiento social, si es movimiento real, como lo es, ha de obedecer á las leyes generales de todo movimiento, y en la práctica se puede comprobar lo que yo digo, porque al examinar la dirección del movimiento social, por ejemplo, yo he encontrado que, como en la materia viva, el movimiento social obra siempre en el sentido de la menor resistencia, y, para condensar en una sola explicación lo que digo, me fijaré en una sola ley: la ley de la integración y de la desintegración, que es la fundamental en Biología y que es probablemente fundamental en todas las ciencias: en Lógica, si examináis bien el proceso de la formación de las ideas del hombre, encontraréis esta ley fundamental de la integración y de la desintegración; las semejanzas que se encuentran entre las cosas, se van condensando, asimilando hasta llegar á una identidad, y se van diferenciando de todo lo que no es esta identidad; en Matemáticas, la última palabra de la ciencia es lo que se llama matemáticas integrales y diferenciales, y, para abreviar, en Biología vemos que la ley fundamen-

tal de la vida de todos los organismos, es esta integración, por medio de la cual se asimilan del exterior todos los elementos que hacen falta á la vida de los organismos y se excreta todo lo que sobra; con esta integración y desintegración se explican una multitud de fenómenos. Pues esta gran ley, la encontramos plenamente confirmada en toda la vida.

Por manera que si en sociología se cumplieran conforme aceptamos en hipótesis todas las leyes formuladas por las demás ciencias, tomando estas leyes como un principio demostrable, hemos de verlas confirmadas por los hechos, y los hechos nos quedarán de suyo ordenados y clasificados según las leyes generales del Universo. «Dios los cria y ellos se juntan», es la expresión social de la ley física de afinidad que nos explica en parte el principio de asociación; para explicar del todo la asociación hemos de acudir á leyes biológicas.

La manera como se forman y crecen las sociedades, cómo de las sociedades simples se va á las sociedades compuestas, cómo se llega á esta gran complejidad que se llama Estado nacional moderno, no es más que una exposición de una serie de fenómenos que consiste en integración de fuerzas y en desintegración de las mismas; en el cumplimiento de una ley universal que es en puridad de un orden genérico, que no es sólo sociológica, pero que tiene su aplicación dentro de la sociología. ¿Qué se logra con este procedimiento? Abreviar un estudio que sería prolijo, para llegar á una clasificación de los hechos que nos aisla por completo el fenómeno puramente sociológico, que es lo que propiamente hemos de estudiar. Lo que sea una manifestación sociológica de las leyes naturales conocidas, exige ó por lome-

nos consiente el método de demostración, probando directamente que el hecho particular en cuestión viene comprendido dentro de la ley general sentada como premisa. Lo que es fenómeno puramente sociológico es lo que exigiría en todo caso una investigación especial.

Dado este fenómeno sociológico, podemos ver cómo dentro de la observación del hecho, de la clasificación y de la descripción de los fenómenos puramente sociológicos, se puede cumplir el proceso del método científico que antes preconizaba, y se puede llegar á las abstracciones propias que, cuando sirven de principios, son la premisa de las consecuencias que se pueden sacar de estos mismos principios. El que sea difícil observar, generalizar, clasificar, formular abstracciones, no quiere decir que el verdadero método no consista en realizar bien tales operaciones. El que no poseamos todavía principios seguros para la demostración, no quiere decir que el método de la Sociología no deba consistir en la demostración.

Aristóteles ya decía, con aquella su clarividencia que nos ha dado leyes definitivas, que existían principios comunes y principios propios. Esta idea de Aristóteles ha de prevalecer. Hay en el conjunto de las ciencias humanas estos principios comunes, que en la Sociología encontramos plenamente, como me parece que he demostrado, y los principios propios que son el *algo más* que cada ciencia tiene sobre la anterior, el algo más distintivo y característico que la diferencia de todas las otras.

En el examen de la conciencia colectiva, del acto voluntario, que es lo que caracteriza á la Sociología, en el definir, *ese algo* es en lo que se puede decir que la So-

ciología es una ciencia que no está formada; estamos puramente en el terreno de las conjeturas, de los tanteos, de las hipótesis. No constituye una verdadera ciencia; no constituirá una verdadera ciencia hasta que tenga las características de toda ciencia, es decir, que sea exacta y que permita la previsión de los sucesos y de los acontecimientos.

¿Llegará algún día en que esto suceda? Yo no lo sé. Pero cuando he visto en algunos tratadistas, especialmente de métodos especiales de la Sociología, dar como característica del fenómeno sociológico y de la sociedad la coacción que el todo social ejerce sobre el individuo, no he podido menos que pensar que esta coacción sobre el individuo la ejerce también la Naturaleza, la ejerce la sociedad por medio de lo que se llaman corrientes de opinión, estados de opinión, estados de costumbres que, verdaderamente, cohiben y moldean la manera de ser de cada individuo; la ejerce el Estado con su poder coercitivo. ¿Es un ideal de la humanidad el que el hombre se moldee y se subordine á esta coacción exterior? En parte, sí, porque no puede ser de otra manera. Pero el examinar lo que hemos obtenido del progreso de las ciencias en el terreno material, esto es, el poder de reaccionar contra la coacción del medio físico, me hace concebir la esperanza de que el día que podamos conocer bien las leyes por que se rige la sociedad; el día que podamos llegar en Sociología á los mismos progresos que se han hecho patentes en todas las demás ciencias, encontraremos también el medio de reaccionar contra la coacción ó la presión social, en el sentido de afirmar la individualidad, de los hombres que la tengan, el imperio de su voluntad á pesar del medio físico y del medio social.

Comparad ó recordad lo que eran, por ejemplo, las primitivas piraguas entregadas al ludibrio de las corrientes y de las tempestades, con lo que son los trasatlánticos modernos, y más aún los submarinos, dotados de todos los elementos para poder rendir el viaje á hora fija y en condiciones determinadas, á pesar de todas las contrariedades, y pensad lo que ha sido, es y será la *nave del Estado*.

Se ha comparado (y se ha abusado muchas veces de la comparación) la nave con el Estado. La nave del Estado es una nave que hoy está en manos, ó ha estado en manos, de un número de hombres generosos, pero utópicos, que han confundido sus nobles aspiraciones con la posibilidad de realizarlas; y, por otra parte, ha estado en manos de aquellos que se llaman prácticos, que casi siempre han utilizado el procomún en beneficio propio. No aparece todavía el político sociólogo.

La idea de la Sociología suscita la idea del capitán de un buque moderno; un hombre que ha de conocer muchas cosas que ignoraba en absoluto el marino antiguo; que no le bastan las condiciones marinas que el patrón antiguo tenía, necesita una serie de conocimientos científicos sin los cuales no podría gobernar su nave. El político será también como el piloto moderno; el político moderno ha de ser como el ingeniero que concibe un proyecto y lo realiza con toda precisión; pero para esto necesita una idea muy clara de todos los elementos que ha de tener entre las manos.

Maquiavelo decia, hablando de los males políticos y sociales, que eran como la tisis: muy fáciles de conocer y muy difíciles de curar.

Un día, hablando con una persona muy ilustrada, me

corrigió este concepto, porque había leído en una traducción (que era una traición del pensamiento de Maquiavelo) la idea contraria: que la tisis era muy difícil de conocer y muy difícil de curar. Ciertamente, que no es esto lo que dijo Maquiavelo; pero, realmente, es lo que debió decir; porque si, aun hoy, no sabemos verdaderamente que es la tisis, ¿cuál no sería la ignorancia de Maquiavelo cuando afirmaba que era fácil de conocer? Eran fáciles de conocer sus efectos, sus manifestaciones, pero no sus verdaderas causas y su naturaleza. Y cuando la comparaba con los males políticos, forzosamente habría de incurrir en la misma deficiencia; los males políticos son como la tisis, según la opinión del traductor, muy difíciles de conocer y muy difíciles de curar. En la dificultad de conocerlos está el interés que tenemos para nuestros estudios dentro del terreno puramente científico.

Os hablaba al principio de la impresión que producen los trastornos de la guerra actual, en el sentido de que, suscitando un conjunto y una serie de problemas que ponen en toda su desnudez para ver cuál es su inmensa transcendencia, nos enseña que en estos momentos de tempestad y de dificultad, no es, ciertamente, cuando se ha de investigar, si no se tiene investigado; pero no podríamos conllevar estos grandes contratiempos de la vida social si no nos dedicáramos y no nos consagráramos á ver, dentro de una serenidad perfecta, no lo que interesa á nuestros intereses de partido, ni aun á nuestras aspiraciones y deseos personales, sino lo que conviene á la realidad de las cosas.

El día que en Sociología, que en ciencias sociales podamos alcanzar la serenidad de espíritu necesaria para

conocer las cosas tales como son, entonces estaremos en condiciones de forjarnos un ideal para saber tales como pueden ser, tales como deban ser para realizar, para satisfacer nuestras necesidades.

Hablar ahora de esto es verdaderamente entregarse á un ensueño, á una pura ilusión; pero si pensáis las fases por que han atravesado todas las ciencias antes de llegar á un estado de relativo perfeccionamiento, veréis que en la Sociología estamos atravesando por las mismas fases, y si hemos de seguir el curso natural de la evolución, podemos abrigar la esperanza de que tras las incertidumbres é indecisiones del conocimiento actual, podrá llegar un momento en que formulemos leyes precisas de las relaciones de los hombres en la sociedad, que nos permitirán gobernarnos dentro de las mismas, tanto en el terreno particular y privado de que tenemos necesidad, puesto que en la vida hemos de movernos constantemente, como en la dirección de las colectividades sociales por medio de los hombres de Estado. Los hombres de Estado que aspiren á la consideración de tales, en lo sucesivo no pueden contentarse con esas artes que constituyen la política vieja y ya en descrédito. Necesitan tener de todos los fenómenos sociales una conciencia y una idea perfecta, porque su intervención puede ser, como decía Stuart Mill hablando de los Gobiernos, poderosa para el mal, y, en cambio, muy poco fecunda para el bien; y cuando un hombre que conoce la responsabilidad de sus actos tiene la idea de que de su acción se pueden producir graves males, y de su desconocimiento también, se pone en el caso de aquel médico que se abstenía siempre que no tenía una conciencia clara del diagnóstico de la enfermedad y del tratamien-

to que le correspondía, y dejaba que el enfermo se muriera, pero no quería matarle.

Los hombres de Estado modernos, para poder ejercer su cometido social en esta forma, si no tienen un conocimiento perfecto de la realidad, y esto sólo puede darlo la ciencia, se exponen á que su acción sea perturbadora y funesta, en vez de ser fecunda y bienhechora.

